

ENTREVISTA ESPECIAL

Red de Promoción Científica y Tecnológica

Periodista: Lindys Vivas

HECTOR RAGO: UN FISICO CON MANIA POR LA MUSICA

Yo encaro la actividad musical con la misma seriedad con que preparo una conferencia - advierte el profesor de la Universidad de Los Andes cuya hoja de vida da fe de su intenso trabajo investigativo.

Un músico al que de grande le gustó la Física. Ambas cosas para él no tienen relación alguna, pero el simple hecho de que sean parte fundamental de su vida distorsiona por completo la imagen que sobre un investigador científico tiene el común de los mortales. Habla con la soltura de quien tiene mucho que narrar, pero sus ojos dicen más, un gris intenso se funde en la pasión de quien comparte su saber y al mismo tiempo deleita con su música.

Hector Rago, músico por tradición, físico de profesión, profesor universitario por convicción durante 32 años, es de esas personas con las que resulta sencillo hablar de lo humano y lo divino. Unos pocos minutos fueron suficientes para darse cuenta que el saber científico ocupa ese algo que cada persona tiene como misión en la vida y que cumple con un compromiso inquebrantable. Pero es la música sin duda su gran pasión, cualidad que según dice “se le da de manera muy sencilla quizás por tratarse de una tradición familiar”.

Yo encaro la actividad musical con la misma seriedad con que preparo una conferencia - advierte el profesor de la Universidad de Los Andes cuya hoja de vida, en la que figuran estudios de magíster y doctorado en Ciencias, mención Física, así como un cúmulo de actividades profesionales y publicaciones, da fe de su intenso trabajo investigativo. Y es que para Rago la música no es una actividad más. Para él hacer música tiene un sentido pedagógico que pone en práctica mediante la ejecución de instrumentos de cuerda, pero fundamentalmente la bandola, la cual descubrió a mediados de los años setenta, momento a partir del cual se ha dedicado a dar a conocerla mediante “conciertos charlados”.

Es el bolero uno de los géneros que le atrapa, sin embargo, Hector Rago insiste en que no se limita a tocarlos o cantarlos. Va mucho más allá, se aprovecha de su cualidad y su condición de docente para inventarse “cosas” y presentarlas de manera divertida y amena al público con la intención de que aprenda sobre esta corriente musical sin tener la impresión de que recibió una clase.

En cuanto a gustos musicales Rago no tiene límites, al punto de que las respuestas sobre el tema brotan de sus labios con la velocidad de un instante.

- **¿Qué tipo de música prefiere?**
- Como auditor de música me gusta la diversidad siempre y cuando sea buena. Creo que no difiero para nada del gusto de mi generación: el jazz, el rock, la música venezolana y por su puesto la caribeña.

- **¿Un bolero favorito?**
- Tú mi delirio.

- **¿ Una canción venezolana?**
- Cualquiera de Otilio Galíndez, uno de los mejores compositores recientes. Creo que en torno a la música venezolana son muchas las reflexiones que deben hacerse, quizás porque tengo manía didáctica.

- **¿Cómo observa la situación de los músicos venezolanos en la actualidad?**
- Creo que hay una gran paradoja porque somos un pueblo musical con gran potencial, pero no tenemos un movimiento musical con las dimensiones correspondientes, tal como el brasileño, el cubano o el argentino. Quizás la música instrumental como la que interpretan Gurrufío o El Cuarteto sí posee una evolución muy grande.

El físico que siempre supo su futuro

Hector Enrique Rago Alujas nació en Caripito estado Monagas. Desde su época de liceo estuvo consciente de que no optaría por una carrera tradicional como medicina, ingeniería o derecho. Reconoce que vivía en un momento en que la preocupación fundamental de los venezolanos no era el futuro porque la estabilidad y el crecimiento del país estaba en pleno desarrollo y quizás por ello no se inclinó por una carrera que rindiera mejores beneficios económicos.

Es así como a finales de la década de los sesenta este joven del Oriente de Venezuela pisó por primera vez la Facultad de Ciencias de la Universidad Central de Venezuela (UCV), pero no para estudiar física, inicialmente prefirió la biología a la que abandonó pasado el primer semestre. Después de ese primer episodio estudiantil pasaron ocho semestres en la Escuela de Física de esa universidad hasta que en las postrimerías de su carrera universitaria el allanamiento de la UCV durante el primer Gobierno de Rafael Caldera obligó su traslado a la Universidad de Los Andes (ULA) donde fue recibido por el recién creado Departamento de Física, en el cual necesitaban estudiantes avanzados para dar clase al Ciclo Básico, labor que aceptó y que le permitió culminar sus estudios a los que ahora le sobran complementos.

- **¿Cuál es el interés que encuentra en la docencia?**
- Es algo sin duda fundamental, además creo que allí hay otra tradición familiar, mi familia está llena de maestros, empezando por mi mamá que fue profesora y todos mis tíos maternos. Yo comencé a ejercer la docencia desde el año 1971 y a partir de allí la docencia ha significado algo muy relevante dentro de mi carrera. Creo que la labor del investigador no es sólo desarrollar conocimiento científico sino transmitirlo a través de los cursos que tiene a su cargo.

- **Su actual línea de investigación está relacionada con las soluciones del Sistema Einstein-Maxwell en relatividad general, distribuciones tensoriales en relatividad, ¿de qué se trata y por qué se inclinó hacia ella?**
- Se trata de una línea como cualquier otra. La Física está entendida en términos de su actividad práctica en física teórica y física experimental, esta última tiene que ver con la realización de experiencias para tratar de arrancarle los secretos a la naturaleza y conocer cómo funciona, mientras que la teórica intenta darle coherencia a ese conjunto de datos experimentales y construir teorías que interpreten las observaciones. Desde mi época de estudiante yo ya tenía claro que iba a trabajar en física teórica, seguramente porque fui muy malo en física experimental, en los laboratorios.

- **¿ Como explicar a la gente los alcances de la física teórica?**
- Estamos hablando de intentar indagar en las leyes fundamentales que describen a la naturaleza en el más profundo de sus niveles, estamos hablando de grandes teorías que nos dicen cómo funciona la maquinaria del mundo, muchas de ellas ya fueron hechas, por ejemplo, la de la Relatividad a cierta escala, propuesta en 1916 por Albert Einstein. Creemos que es válida en la naturaleza porque es una teoría cuyas evidencias observacionales le dan todo el apoyo. De allí que pensemos en desmarañarla y averiguar nuevas soluciones matemáticas y ver cómo estas se pueden aplicar en situaciones concretas que se dan en el Universo.

- **¿Cuál considera usted que ha sido su aporte desde su actividad investigativa?**
- Yo diría que los aportes de los investigadores son siempre muy modestos, sin embargo esto no quiere decir que sean menos importantes. Creo que participar de la actividad de investigación profesional y escribir artículos permiten un entendimiento de la actividad que no da el hecho de leer libros de divulgación o dar clases... ese conocimiento que da la labor profesional, tener que meterse en un área, hallar la bibliografía, entenderla después de haber hecho postgrados y alcanzar el nivel adecuado, pasar horas calculando y obtener ciertos resultados y en fin todo el proceso científico obtiene frutos cuando tú das clases especialmente en los cursos avanzados o de postgrado.

- **En cuanto a la labor investigativa en Venezuela, ¿qué puede opinar?**
- Mi opinión no es diferente a la del común de los científicos, la Ciencia ha sido siempre la cenicienta a la cual más allá de la retórica oficial, no se le ha prestado la atención adecuada y eso pasa por la atención a las Universidades donde se desarrolla buena parte de la investigación.

- **¿Tiene Venezuela una generación científica de relevo?**
- Es curioso, mucha gente se preocupa por el beneficio económico que le ofrecerá una profesión, pero en el grupo de Física Teórica recibimos avalanchas de estudiantes, brillantes además, lo que ilustra que sigue existiendo en la gente que se acerca a la Ciencia una idea, tal vez un poco romántica, de que más allá de las limitaciones económicas, tener acceso al conocimiento y dedicarse a esa actividad rinde frutos en cuanto a expectativas personales.

Hector Rago admite que no le gusta hablar ante “no especialistas” de su trabajo técnico como investigador, no obstante, no tiene reparos para manifestar que sus esfuerzos en la actualidad están orientados a divulgar los conocimientos que por razones de formación

logra entender mejor que el común de los mortales: la Relatividad General, que es su área gruesa de la investigación, ocupa gran espacio del tiempo que transcurre día a día y su “manía didáctica” sin duda es motor de impulso para el desarrollo del conocimiento científico, el cual, quedó claro, no está dispuesto a mantener oculto.